

Cuando de construir identidades locas se trata. Análisis de *She*, de Claire Harris¹

Julia I. Martínez

RESUMEN

En su libro *Identity, Culture and the Postmodern World* (1996), Madan Sarup afirma que la identidad es “una construcción, una consecuencia de un proceso de interacción entre personas, instituciones y prácticas” (11). La identidad, entonces, no es una cualidad inherente a las personas sino el resultado de la interacción con otros. Si bien las representaciones de sujetos femeninos con diferentes grados de demencia son bastante frecuentes en textos escritos por mujeres, Penelope-Marie Lancet, la protagonista de *She* (2000), ciertamente se destaca entre sus pares. El presente trabajo se propone analizar el proceso de la construcción de la identidad, las problemáticas que dicho proceso conlleva y su relación con la locura en la novela *She*, de Claire Harris. Se prestará especial atención a determinadas condiciones que pueden llegar a dificultar aún más dicho proceso, tales como la condición femenina, la etnia y el país de origen, factores todos que jugaron un papel importante en la búsqueda de la identidad del personaje principal del texto de Harris.

ABSTRACT

In his book *Identity, Culture and the Postmodern World* (1996), Madan Sarup states that identity is “a construction, a consequence of a process of interaction between people, institutions and practices” (11). Therefore, identity is not an inherent quality in people, but the result of the interaction with others. Although the representations of women with different degrees of madness are very frequent in texts written by women, Penelope-Marie Lancet, the protagonist of *She* (2000), certainly stands out among her equals. This paper aims at analysing the identity construction process, the problems involved in said process, and their connection with madness in *She*, a novel by Claire Harris. Special attention will be paid to certain conditions that may hinder the above mentioned process, such as being female, ethnicity and country of origin, all factors which played an important role in the search for identity carried out by the main character of Harris’ text.

A pesar de que las representaciones de sujetos femeninos con diferentes grados de demencia han sido frecuentes durante largo tiempo en textos escritos por mujeres, Penelope-Marie Lancet, la protagonista de *She* (2000), de Claire Harris, merece que se la considere con especial atención.

Si el fenómeno de la personalidad múltiple parece totalmente bizarro a los ojos del inexperto, se imaginarán cuánto más difícil es creer que un miembro de nuestra propia familia *muy normal* lo padece. ¡Las Tres Caras de Eva salen de la pantalla para meterse en nuestra vida excesivamente común y corriente!² (9) (énfasis propio)

1

Una versión preliminar del presente trabajo fue presentada en las “III Jornadas Internacionales: Postcolonialismo y Literaturas Anglófonas” en 2009 y será publicada en las actas de dichas Jornadas.

2

Todas las citas utilizadas en este trabajo son traducciones propias.

Así comienza *She*, una novela epistolar escrita en poesía y prosa que narra la historia de Penelope-Marie Lancet, una inmigrante de Trinidad que vive en Calgary (Canadá) y cuyas ansias de tener un hijo son tales que su anhelo termina transformándose en una obsesión. Dicha obsesión deriva en un embarazo falso y, a raíz de su afán por negarse a creer que no está embarazada, Penelope-Marie se convence de que le han quitado al bebé de su vientre. Mientras formula y lleva a cabo un plan para recuperar a su hija imaginaria (a quien llama Charla Angela Lancet y quien, según Penelope-Marie, ha sido entregada en adopción), su personalidad frágil se fragmenta hasta casi desmoronarse y se divide en al menos seis personalidades distintas, cada una de las cuales es única, habla su propio dialecto y expresa sus propias ideas. Mediante los distintos niveles de conciencia de una u otra, las personalidades intentan encontrar su función dentro del todo que conforman a través de las cartas que le escriben a Jasmine-Marie, la hermana de Penelope-Marie, que vive en Trinidad. Cuanto más frenéticas se vuelven las cartas, más preocupan a Jasmine-Marie, y cuando ésta finalmente decide ir hasta el departamento de Penelope-Marie en Calgary, la discordancia entre las diferentes personalidades de Penelope-Marie se vuelve insoportable y su psique se revela por completo. El presente trabajo se propone analizar el proceso de la construcción de la identidad, las problemáticas que dicho proceso conlleva y su relación con la locura en la novela *She*, de Claire Harris. Se prestará especial atención a determinadas condiciones que pueden llegar a dificultar aún más dicho proceso, tales como la condición femenina, la etnia y el país de origen, factores todos que jugaron un papel importante en la búsqueda de la identidad del personaje principal de la obra antes mencionada.

La novela inicia con un prefacio escrito por Jasmine-Marie Lancet Maine en el año 2000 (mismo año en que se publicó la novela). En dicho prefacio, Jasmine-Marie le presenta al lector su hermana, Penelope-Marie Lancet, con una honestidad teñida de horror ante el conocimiento de la enfermedad mental que ésta padece (trastorno de identidad disociativo o TID). Penelope-Marie es descrita como la “artista, teatral y literaria” de la familia, poco discreta y extravagantemente exagerada. Según Jasmine-Marie, Penelope-Marie era una niña “extraña” y “complicada”; de hecho, su comportamiento era considerado un “problema moral” en el Caribe (9). No obstante, lo más notable es que su conducta de la infancia prefigura de algún modo su lucha constante con el trastorno de personalidad disociativo. La referencia al lugar de nacimiento y la migración de Penelope-Marie no son casuales, ya que Harris basará su análisis en los efectos que la migración puede tener en las mujeres. Lo que aparece a continuación del prefacio son “casi todas” las cartas o mensajes que Penelope-Marie le envía a Jasmine-Marie durante “los últimos meses”, en el mismo orden en que las recibe (9). El diseño del prefacio de la novela como una portada explicativa de los ‘escritos’ de Penelope-Marie le permite a Harris sentar la base sobre la que el lector deberá considerar a Penelope-Marie y sus múltiples manifestaciones: siempre distintas, nunca prescriptivas y más severas a medida que su personalidad se fragmenta.

Harris nos ofrece una representación inquietante y perturbadora de la figura frágil y fragmentada de Penelope-Marie Lancet mediante las conversaciones que mantiene consigo misma y con al menos otras seis personalidades que tienen su propia voz. Al principio, cada una de estas personalidades se turna cortésmente para hablar o escribir; pero en la segunda mitad de la novela, el discurso de las personalidades se intensifica y se vuelve combativo y competitivo, lo que demuestra la gran habilidad de Harris para explorar las oscuras profundidades de la conciencia y la identidad femenina.

La novela está dividida en diversas secciones, cada una de las cuales lleva como parte de su título el nombre de las distintas manifestaciones de la personalidad de Penelope-Marie: Penny, mAri, Penelope, Rie, Ms Lancet y Mari. Dichas secciones se repiten a lo largo de la

obra y no siguen ningún orden aparente. Este ordenamiento al azar de las distintas secciones, y, por ende, de las distintas personalidades de la protagonista, refleja claramente la interpretación que la autora hace del trastorno de identidad disociativo y su gran capacidad de plasmarlo por escrito (leer esta novela se asemeja mucho a la interacción con un enfermo de TID; se llega a un punto en el que al lector le resulta muy difícil distinguir entre las diversas representaciones de Penelope-Marie y no puede sino experimentar un gran confusión). Harris acerca al lector a Penelope-Marie y sus distintas personalidades a través de la creación de segmentos en la obra en los que cada una de estas manifestaciones predomina en determinado momento y revela sus complejos y exclusivos patrones de discurso y conducta, lo que a su vez demuestra los distintos niveles de socialización de cada una de ellas. Harris nos muestra las personalidades diferentes de Penelope-Marie mediante el uso que éstas hacen de inglés estándar, *patois* y otros dialectos caribeños a medida que surgen, chocan y se distancian unas de otras. De este modo, Harris crea una analogía de la manera en que las personalidades de Penelope-Marie surgen y chocan entre sí para luego comentar desde otro lugar lo hecho por las demás, a la vez que reinventan determinados componentes de su pasado biográfico colectivo.

Si podemos afirmar, como hicimos al principio, que no es ninguna novedad encontrar personajes femeninos locos en literatura escrita por mujeres, ¿qué es entonces lo que hace que Penelope-Marie sea tan especial? La complejidad de este personaje es tal que su análisis requiere su consideración desde diversos puntos de vista y con relación a diversas temáticas. En este trabajo nos limitaremos a tres áreas: el trastorno de identidad disociativo, las nociones de narración y autobiografía y la figura de la “loca del desván”.

Trastorno de identidad disociativo (TID)

Este trastorno, conocido anteriormente como ‘trastorno de personalidad múltiple’, “es una situación en la cual alternan en el control del comportamiento de la persona dos o más identidades o personalidades y en la que se producen episodios de amnesia” (Manual Merck de información médica para el hogar, *online*). En otras palabras, un individuo cambia de forma repentina su personalidad, respondiendo a otro nombre y adoptando otro comportamiento. En muchos casos, algunas de las personalidades pueden ser conscientes de la existencia de las otras.

Si bien la obra no contiene evidencia de que Penelope-Marie haya sido víctima de abuso infantil, que suele señalarse como una de las causas del TID, lo que sí está claro en el texto es que Penelope-Marie tuvo que atravesar una situación traumática durante su niñez, que es muy probable que haya funcionado como disparador de su trastorno. Cuando Penelope-Marie tenía ocho años de edad, se produjo una verdadera tragedia familiar: Thena, la hermana menor de Penelope-Marie, estaba en los brazos de ésta cuando se suelta, cae a un aljibe y muere. Al principio, Penelope-Marie no sabe que su hermana ha muerto y, preocupada por saber cómo se encuentra, se dirige hacia la habitación de su madre y, antes de que pueda ingresar, su padre la detiene en la puerta y le dice:

“Oh Dios, Penelope, ¿no ves? ¡Tu hermana está muerta! ¡Thena muerta! ¿Entiendes? No quiero que molestes a tu madre. En un rato tu abuela estará aquí. Ve a cambiarte. ¿Qué tienes para decir?”

el aliento se me fue de las cuerdas vocales (...)

miro perpleja.

“¡No te escucho!”

“llo sssientto... lllosssientosssientolossient...” (119)

Es evidente que la noticia debe haberle causado una gran conmoción, pero lo que también la afectó fue la reacción de sus padres hacia ella:

me escondo debajo de las escaleras. un hermano viene a buscarme. me mira con lástima. nadie, ni Mamá ni Papá, quiere decirme nada. nadie quiere tocarnos. vernos. ni una palabra fuera de “buenas noches”, “por favor, termina tu cena”, “vete a la cama”. nadie me pegó. nadie me dio el beso de las buenas noches. (120)

Esta cita nos deja entrever dos cosas: por un lado, la incapacidad de los padres de tratar a esta hija, a quien directa o indirectamente culpan de la muerte de su hermana. Por otro lado, el comienzo de la fragmentación de la personalidad de Penelope-Marie, evidente en “nadie quiere tocarnos. vernos” (120). El uso de la primera persona del plural ya indica que hay más de una Penelope-Marie. Esto se confirma cuando la misma Penelope-Marie dice: “después de eso dicen que Ella siempre habla con Ella misma” (121). Y más adelante: “después de un tiempo (...) hacemos un pacto. si Ella sale durante el día, es mejor que Ella se olvide de todo sobre Thena” (122). El mero recuerdo de lo sucedido con su hermana menor provoca la fragmentación en las distintas personalidades (aparentemente, “Ella” es el modo de referirse a la Penelope-Marie ‘verdadera’ u ‘original’).

Debido a tan trágica experiencia, Penelope-Marie se convence de que puede llenar el vacío que dejó la muerte de su hermana si ella misma tiene un hijo y, en consecuencia, desarrolla una obsesión que le manifiesta a su hermana Jasmine-Marie en reiteradas oportunidades a través de las cartas que le escribe. Poco a poco, su trastorno mental evoluciona hasta alcanzar su punto máximo cuando Penelope-Marie imagina que está embarazada y que ingresa a un hospital de Calgary para tratar su embarazo “complicado”. En efecto, ingresa a un hospital, pero lo “complicado” es su estado mental y no físico. Una vez que le diagnostican el falso embarazo, le dan el alta bajo su propia responsabilidad, a pesar de su claro estado de delirio, lo que marca el inicio de la fragmentación en seis personalidades muy disímiles. Esto, sin dudas, también representa un comentario por parte de Harris sobre las mujeres en exilio y las limitadas posibilidades de atención médica a su alcance, además de la baja calidad de dicha atención:

No debía pensar en eso. No todavía. Pero las pastillas, las lágrimas, las preguntas, las agujas, las revisiones constantes, las cintas, los vómitos, los exámenes físicos demasiado minuciosos, los estudiantes de medicina, las revisiones constantes, los estudiantes de medicina, las agujas, los cuadernos. La habitación nauseabunda. (33)

La repetición de “los estudiantes de medicina” y la referencia a revisiones y exámenes “constantes” y “demasiado minuciosos” dejan entrever la desprotección que experimenta la paciente y la falta de consideración en dicho hospital hacia personas con problemas psicológicos. Parece ser que todos los pacientes son ‘casos’ (no personas) cuyo único propósito es el de servir de material de estudio para futuros médicos (no psicólogos) y que pueden someterse a cuanta revisión o examen haga falta con tal de satisfacer la curiosidad de los alumnos o las necesidades del médico-docente. El hecho de que le den el alta bajo su propia responsabilidad, dado el tremendo estado mental en el que se encuentra, es una clara prueba de la falta de adecuación del sistema de salud pública a las condiciones particulares de algunos pacientes y de la decisión deliberada de ‘despacharlos’ pronto cuando su afección no es estrictamente física.

Si bien parece que Penelope-Marie no es totalmente consciente de la presencia de las demás manifestaciones de su personalidad y del problema serio que está atravesando, sí podemos decir que se da cuenta de que algo no anda bien: “Era confuso, cansador. Tratar de decidir todo el tiempo qué era real qué no. Qué cosa era seguro decir qué no” (33). En una de

las cartas que le envía a su hermana, Penelope-Marie dice: “soy una ficción / entonces, ¿quién me escribe?” (21). Asimismo, en otro de sus mensajes, expresa: “¿quién soy / cuando no soy yo?” (80). Pareciera que Penelope-Marie advierte que hay momentos en los que ella ‘no es ella misma’, pero no tiene bien en claro quién se supone que es en dichas ocasiones. En cambio, sus otras personalidades sí saben de la presencia de las demás y del riesgo que corren: “una vez que Ella abra la boca terminaremos en guardias llenas de gente *verdaderamente* loca” (112) (énfasis propio). Además, y como se dijo anteriormente, cada una de ellas lucha por su propia individualidad: “sólo queremos / decirte / que nosotras no somos un fragmento / *somos nosotras mismas*” (23) (énfasis propio). Como podemos ver, estas personalidades se rehúsan a ser distintas ‘manifestaciones’ de Penelope-Marie; cada una de ellas reclama su propio lugar y lucha por ser reconocida.

Otro aspecto que vale la pena destacar es el hecho de que la protagonista es una mujer de raza negra con trastorno de identidad disociativo. En su libro *Identity, Culture and the Postmodern World* (1996), Madan Sarup afirma que la identidad es “una construcción, una consecuencia de un proceso de interacción entre personas, instituciones y prácticas” (11). La identidad, entonces, no es una cualidad inherente a las personas sino el resultado de la interacción con otros. Ciertamente, en el caso de Penelope-Marie, el trastorno simboliza las numerosas y diversas identidades que una mujer negra debe asumir si desea sobrevivir en Canadá:

... en esta Canadá, es ingeniosa Ella, es eh. muy creativa. además, nosotras negras. hay una cosa graciosa sobre el racismo aquí, tantas cosas que no te dejarían pasar en trinidad, aquí ignoran porque tal vez piensan que no saben nada. ¡pero también porque no quieren parecer racistas!
(89)

La identidad se construye y Penelope-Marie, evidentemente, trata de construir su propia/nueva identidad en esta nueva tierra; el problema es que en dicho intento, en vez de construir una ‘única’ personalidad, deconstruye la suya en seis personalidades diferentes y, obviamente, esto la supera (¿quién podría llegar a convivir armoniosamente con seis manifestaciones distintas de uno mismo?). Además, si a la lucha por la construcción de la identidad le sumamos un trastorno mental, especialmente el trastorno de personalidad disociativo, no sorprende que esta lucha se torne una empresa aún más problemática.

Narración y autobiografía

Como se dijo anteriormente, estas nociones también resultan muy útiles a la hora de analizar este personaje. En su introducción a *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture* (2001), Jens Brockmeier y Donald Carbaugh afirman que la narración cumple una función importante “como una encarnación expresiva de nuestra experiencia, como un medio de comunicación y como una forma de comprender al mundo y, en última instancia, a nosotros mismos” (1). Penelope-Marie indudablemente tiene esa necesidad de contar y comunicar aquello que le está sucediendo, en un intento no sólo por comprender el entorno que la rodea sino también por comprenderse a sí misma.

Del mismo modo, Brockmeier y Carbaugh proponen que “la narrativa resulta un medio sumamente apropiado para la exploración del ser o, más precisamente, la construcción de seres en contextos culturales de tiempo y espacio (...) la idea misma de identidad humana está ligada a la noción misma de narrativa y narratividad” (15).

Como podemos apreciar, la narración es el instrumento del que Penelope-Marie dispone para explorar y construir su propia identidad (ser) en función de la situación en la que se encuentra inmersa (contexto). Indudablemente, esto no puede hacerse sin tener en cuenta el

trasfondo cultural que forma parte de la experiencia de vida de cada persona. En el caso de Penelope-Marie, la narración, a través de las cartas y mensajes que le escribe a su hermana, de lo acontecido mientras vivió en Trinidad y lo que acontece mientras vive en Canadá le sirve de herramienta catártica para poner en palabras los hechos vividos y así poder, poco a poco, construir su identidad. Esto concuerda, además, con lo planteado por Ricoeur (1991): “la mediación narrativa subraya ese aspecto notable del conocimiento del ser como una interpretación. La apropiación de la identidad de un personaje ficcional por parte del lector es una de sus formas” (80). Si bien esto se explicará más detalladamente en los párrafos subsiguientes, podemos afirmar que la narración tiene, además, la función de ayudar a otros (los lectores) a crear su propia identidad y que, debido a esto, cumple un rol de suma importancia en la construcción e interpretación del ser.

En el segundo capítulo del libro de Brockmeier y Carbaugh, Jerome Bruner asegura que la autobiografía es una manera de “adoptar una postura” y que implica la construcción del ser y la construcción de la propia cultura (35), mientras que Madan Sarup sostiene, en el libro mencionado en párrafos anteriores, que algunas “historias autobiográficas” recientes aspiran a relacionar lo personal con lo general y lo individual con lo social (18-19). Tal como se dijo en lo que antecede, es evidente que, a través de Penelope-Marie, Harris desea poner de manifiesto una problemática que va mucho más allá del personaje principal de esta novela. El problema es que, dado el delicado estado de salud mental de Penelope-Marie, Harris se da cuenta de que el lector puede llegar a ‘desconfiar’ de su autoridad como autobiógrafa.

Por todo esto, la intervención de Jasmine-Marie en su rol de biógrafa ofrece una perspectiva más creíble gracias a su relación de parentesco con Penelope-Marie y a la reconstrucción de la vida de esta última que realiza mediante la recopilación de cartas, mensajes de fax y poemas recibidos. Harris le ha encargado a Jasmine-Marie la misión de narrar la historia de Penelope-Marie a mujeres en situaciones diaspóricas para que éstas puedan sobrellevar la difícil tarea de construir la identidad propia, sobretodo desde una situación de otredad. En relación con esto, Mark Freeman (2001) sostiene que la historia de uno no puede ser nunca totalmente de uno porque uno define y articula su existencia con y entre otros a través de los diversos modelos narrativos de una cultura (287). La historia de Penelope-Marie no es solamente ‘su’ historia, sino que es también la historia de muchas otras mujeres y, como tal, requiere que se la narre. La narración de la historia de Penelope-Marie cumple la función de ayudar, como se dijo anteriormente, a diversas mujeres a construir su propia identidad; ni una identidad impuesta ni una predeterminada, sino una que les pertenezca a ellas y que se ajuste a las diferentes situaciones en las que se encuentran.

La figura de la “loca del desván”

A fines de la década de 1970, Sandra Gilbert y Susan Gubar revolucionaron el mundo literario con su libro *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination* (1979). En dicho libro, las autoras señalan la presencia de la figura de la “loca del desván” en la literatura producida por mujeres en siglos anteriores como una duplicación de la escritora mujer que encarna la sensación de acorralamiento y sofocación que ésta experimenta por ser miembro de una cultura y una sociedad netamente patriarcales. Esta imagen dista en gran medida de aquella loca que podría aparecer en literatura masculina como enemiga o antagonista de la heroína. Según Gilbert y Gubar, esta figura aparece de manera recurrente (con algunas variaciones) en la literatura escrita por mujeres durante los siglos dieciocho y diecinueve y, generalmente, tiene como fin derribar las estructuras patriarcales que tanto las autoras como sus heroínas sumisas terminan por aceptar. Si bien esta propuesta puede resultar un tanto ‘desactualizada’ para nuestros fines, lo cierto es que hay dos

aspectos en particular que son de mucha utilidad para nuestro análisis: el rechazo de los roles que el patriarcado impone a las mujeres y la duplicación de la escritora mujer.

Con relación a lo primero, Gilbert y Gubar proponen que detrás de la mujer ideal del siglo XIX acecha un monstruo que surge en respuesta a la opresión del mundo patriarcal sufrida por todas las mujeres en general. Aquí vale la pena recordar las palabras de Jasmine-Marie citadas anteriormente: de niña, Penelope-Marie era “extraña” y “complicada” y su comportamiento era considerado un “problema moral” en el Caribe (9). Además, “[era] socialmente impredecible (...) también era exhibicionista: uno nunca sabía con qué ‘traje’ se iba a aparecer, qué idioma iba a hablar. Si es que hablaba” (9). La conducta de esta niña, “artista, teatral y literaria” (9), poco discreta y muy extravagante, iba claramente en contra de lo que la sociedad de Trinidad esperaba de ella y la sensación constante de no pertenencia a una comunidad en la que uno está inmerso no puede sino terminar afectando notablemente la condición mental de una persona. Del mismo modo, en varias ocasiones se hace referencia en el texto a la concepción de una conexión entre locura y lectura: “Tal vez leía demasiado” (9); “no leas, ¡no!” (125). Esto concuerda con la idea que se tenía anteriormente de que la mujer que cultivaba el intelecto, especialmente a través del estudio y la lectura, no podía sino terminar desmoronándose por realizar acciones que no se correspondían con las ‘asignadas’ a su género. En el siglo diecinueve, la creencia de que la locura era un resultado directo de la lectura y el desarrollo de la mente en las mujeres era imperante. Casi dos siglos más tarde, parece ser que dicha creencia aún prevalece en ciertas comunidades. La predisposición natural que Penelope-Marie tenía por las artes (particularmente, la literatura y la escritura) se mencionan recurrentemente como posibles causas del trastorno mental que padece.

En cuanto a la duplicación de la escritora mujer, Gilbert y Gubar sostienen que “la loca en literatura escrita por mujeres no es solamente, como puede serlo en literatura escrita por hombres, una antagonista o el complemento de la heroína, sino que es generalmente de algún modo la doble de la *autora*” (78). Esto ciertamente se aplica a *She*. Tanto Claire Harris como Penelope-Marie Lancet nacieron en Trinidad y emigraron a Canadá. Ambas viven en Calgary, Alberta, y escriben (una como profesión y la otra como catarsis ante la turbulenta situación que atraviesa). Podemos aseverar, entonces, que las dificultades a las que se enfrenta Penelope-Marie en su posición de inmigrante negra en Canadá bien pueden ser las mismas a las que se enfrentó en su momento Claire Harris en su llegada a este país y, por qué no, las mismas que tanto ella como muchas otras mujeres aún deben enfrentar. En cierto modo, la historia de Penelope-Marie sirve de espejo de la historia de Claire Harris y es el instrumento del que esta última se vale para narrar la experiencia de una mujer en situación de otredad.

Conclusiones

El análisis de esta obra y su protagonista, a luz de las propuestas teóricas mencionadas anteriormente, nos permite concluir que determinadas condiciones (como por ejemplo, y especialmente en este caso, género, raza y procedencia) juegan un papel sumamente importante en el desarrollo de la identidad de una persona y hasta pueden producir un efecto casi contrario al que se quiere lograr (en vez de conseguir construir una identidad que le sea propia, Penelope-Marie termina con una identidad fragmentada en seis manifestaciones diferentes, producto del trastorno mental que padece).

A su vez, podemos decir también que la narración de situaciones altamente privadas, como es el caso de lo que sucede en esta novela, le permite a la autora resumir de algún modo las inquietudes de mujeres en diversas situaciones y aplicar dicha situación individual a un contexto comunitario; es decir, es posible tomar este caso único (con todas las variables que conlleva) como un claro reflejo de aquello a lo que muchas mujeres deben enfrentarse. Esta obra de Claire Harris tiene como fin abarcar a una comunidad de mujeres en todos los niveles

de actividad humana (político, social, mental y emocional), sin distinción de raza, cultura o religión.

La destreza que Harris exhibe, en términos generales, para sintetizar las preocupaciones de las mujeres en una plétora de situaciones diaspóricas demuestra su habilidad para encontrar lo comunitario en situaciones altamente privadas e individuales, algo que indudablemente se ve reflejado en *She*. A través de la creación de múltiples voces, Harris le ofrece al lector momentos en los que todo puede creerse y momentos en los que la incredulidad prima. No obstante, y gracias a ello, Harris les recuerda a todos, hombres y mujeres, que las condiciones para sobrevivir y prosperar en un mundo que marginaliza a las integrantes del género femenino son complicadas, complejas y múltiples.

Bibliografía

- Brockmeier, Jens y Donald Carbaugh (eds.). *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2001.
- Bruner, Jerome. "Self-making and world-making". *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture*. Brockmeier, Jens y Donald Carbaugh (eds.). Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2001. 25-37.
- Condé, Mary, y Thorunn Lonsdale (eds.). *Caribbean Women Writers: Fiction in English*. Londres: Macmillan Press Limited, 1999.
- Freeman, Mark. "From substance to story. Narrative, identity, and the reconstruction of the self". *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture*. Jens Brockmeier y Donald Carbaugh (eds.). Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2001. 283-298.
- Gilbert, Sandra M., y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. 1979. New Haven: Yale University Press, 2000 (2^o ed.).
- Harris, Claire. *She*. Fredericton: AGMV Marquis, 2000.
- Ricoeur, Paul. "Narrative Identity". *Philosophy Today*, 35:1 (Spring, 1991): 73-81. <http://www.scribd.com/doc/17283254/Ricoeur-Paul-Narrative-Identity>. (online).
- Sarup, Madan. *Identity, Culture and the Postmodern World*. Trowbridge: Edinburgh University Press, 1996.
- "Trastornos disociativos". *Manual Merck de información médica para el hogar*. Madrid: Merck Sharp & Dohme de España, S.A., 2005. http://www.msd.es/publicaciones/mmerck_hogar/seccion_07/seccion_07_090.html. Fecha de acceso: 29 de mayo de 2010. (online).